

# La décima Conferencia de Naciones Unidas sobre comercio y desarrollo

SUBDIRECCIÓN GENERAL DE  
ESTUDIOS DEL SECTOR EXTERIOR

Durante los días 12 al 19 de febrero de 2000, se ha celebrado en Bangkok (Tailandia), la décima sesión de la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD X). Dicha conferencia ha supuesto un avance en el grado de confianza entre países desarrollados y países en vías de desarrollo, quebrado tras la fracasada Ronda de Seattle.

El espíritu de esta décima sesión queda resumido en las palabras del Sr Kofi Annan, Secretario General de las Naciones Unidas: « Del simple hecho de que los mercados funcionen bien y las finanzas y la industria marchen a escala mundial no cabe esperar que existan condiciones que redunden en beneficio de todos los países. Suponer tal cosa es olvidar algo sencillo pero esencial: los procesos gemelos de liberalización y globalización han hecho que el éxito económico dependa cada vez más de la adquisición rápida de conocimientos y del acceso a la tecnología y a los mercados mundiales. En este entorno mundial, la brecha que separa a los países en desarrollo de los países desarrollados en realidad ha ido en aumento. Así, la tarea urgente que nos espera es arbitrar procedimientos, mecanismos y medidas que puedan vincular a los países en desarrollo en los beneficios de la globalización. Este es el reto al que debe responder la UNCTAD X».

El objetivo de esta décima sesión de la UNCTAD ha sido doble. Por un lado se ha evaluado lo acontecido en el ámbito del comercio y desarrollo desde la última conferencia y se ha fijado el programa de trabajo de este Organismo para los próximos cuatro años. Todo ello ha quedado recogido en el llamado «Plan de Acción» (1) que en sus

171 puntos analiza y hace recomendaciones acerca de las realidades e impactos socioeconómicos en un mundo cada vez más interdependiente y describe las principales funciones de la UNCTAD con respecto a los actuales desarrollos en el terreno del comercio internacional y del crecimiento económico, todo ello con el objetivo de hacer llegar los beneficios de la globalización a todos los países del mundo. Por otro lado, se ha trabajado para obtener una declaración de carácter político que contuviera los mensajes de los países miembros de la UNCTAD al resto del mundo. Así nace la «Declaración de Bangkok» (2), cuyo principal mensaje es hacer que la mundialización sea un instrumento eficaz del desarrollo para todos los países del mundo sin excepción.

El informe del Secretario General de la UNCTAD a la X Conferencia (3) ha constituido el documento de fondo de los temas debatidos en Bangkok. Según dicho informe, se establecen dos categorías de desequilibrios que es menester corregir si se desea que el proceso de globalización promueva el crecimiento equitativo y sostenible de todos los pueblos del mundo. La primera categoría atañe a la estructura de los sistemas internacionales por los que se rigen el desarrollo, el comercio y los flujos financieros, que en muchos casos no atienden debidamente los intereses de los países en desarrollo. Una segunda categoría de desequilibrios tiene que ver con la extrema pobreza, la grave escasez de capacidad técnica y, por consiguiente la incapacidad de los países más pobres del planeta de aprovechar los beneficios de un mundo cada vez más interdepen-



EN PORTADA

(1) <http://www.unctad.org>. Documento TD/386.

(2) <http://www.unctad.org>. Documento TD/387.

(3) <http://www.unctad.org>. Documento TD/380.

diente, a la vez que son más vulnerables a las fluctuaciones económicas y a las condiciones de la competencia. A todo ello cabría añadir la insuficiencia y cada vez menor financiación en forma de ayuda oficial al desarrollo (AOD), la elevada carga de la deuda de los países menos adelantados, un sistema comercial internacional que perjudica en muchos casos los intereses exportadores de los países en desarrollo, así como las propias limitaciones internas de dichos países.

En este contexto, según el informe de la UNCTAD, la inserción de los países en desarrollo en los beneficios de la globalización requerirá profundizar en la liberalización de productos agropecuarios, principal fuente de ingresos de exportación de los países menos adelantados, aliviar el peso de la deuda, a la vez que los países donantes deberían abandonar su actitud actual de reducir la ayuda oficial al desarrollo, indispensable para mejorar la gestión de las economías de los países en desarrollo y proporcionar servicios básicos de lucha contra la pobreza. En cuanto a la actual arquitectura de la financiación al desarrollo deben adoptarse a escala internacional medidas encaminadas a reforzar la supervisión y regulación del sector financiero, asegurar una mayor autonomía a los países en desarrollo y las economías en transición respecto a las políticas que afectan a las corrientes de capital, proporcionar una cantidad suficiente de liquidez internacional en momentos de crisis y ampliar el abanico de medidas para hacer frente a la fuga de capitales.

El día de la apertura de la Conferencia (12 de febrero de 2000) tuvieron lugar dos mesas redondas. En la primera de ellas, «La mesa redonda de alto nivel con eminentes economistas» (4), el Secretario General de la UNCTAD, Sr Ricupero, lanzó la cuestión de si un comercio más libre, sobre una base no discriminatoria, es compatible con las aspiraciones de desarrollo de los países más pobres y consideró oportuno reflexionar sobre qué nuevas direcciones se deberían seguir para conciliar la liberalización del comercio multilateral con el desarrollo exitoso de los países que aspiren a ello. Las declaraciones de los expertos tuvieron que ver con las crecientes desigualdades entre países ricos y pobres como un problema aún

no resuelto por el actual sistema de economía de mercado, la importante relación entre desarrollo y adquisición social de capacidades tecnológicas y entre crecimiento económico y distribución equitativa de la renta, el grave problema de la financiación al desarrollo en los países más pobres del planeta, las importantes limitaciones de crecimiento en los países dependientes de los productos básicos, la apertura exterior y la no discriminación como lemas de futuro, la necesidad de instituciones sólidas para combatir las desigualdades e inestabilidades, y, por último se hizo referencia al gran obstáculo que supone el proteccionismo agrario en los países desarrollados. En la segunda de ellas, «La mesa redonda de alto nivel con los jefes de organismos y programas de las Naciones Unidas e Instituciones afines» (5) el objetivo consistió en mejorar la coherencia entre los Organismos de las Naciones Unidas que se ocupan de cuestiones económicas, a la vez que se expusieron los distintos pareceres sobre cómo ayudar a los países en desarrollo y a las economías en transición a integrarse en el sistema mundial de comercio y beneficiarse de las ventajas de una sociedad basada en el conocimiento.

Las principales novedades de la X Conferencia de la UNCTAD fueron los debates interactivos (6), que precedieron a las sesiones plenarias, siendo los oradores los directores de las principales instituciones internacionales (Banco Mundial, OMC, Banco Interamericano de Desarrollo y Fondo Monetario Internacional). La UNCTAD ha creado también el «Cuaderno de la Esperanza», con el objetivo de entablar un diálogo con la sociedad civil, que acoge sugerencias relacionadas con el desarrollo socioeconómico, el futuro de los niños, educación, comercio, inversión, desarrollo de la empresa, ciencia, tecnología, innovación y progreso, medio ambiente y ciudadanía global, orden mundial, paz y prosperidad.

En este número de BICE se reproduce el contenido íntegro de la «Declaración de Bangkok» y se publica un artículo de opinión de uno de nuestros habituales colaboradores, Francesc Granell Trías, acerca de esta décima conferencia de la UNCTAD.

(5) <http://www.unctad.org>. Documento TD/Misc. 4.

(6) <http://www.unctad.org>. Documento TD/Misc.11, TD/Misc.10, TD/Misc.6, TD/Misc.5.

(4) <http://www.unctad.org>. Documento TD/Misc.3.



EN PORTADA